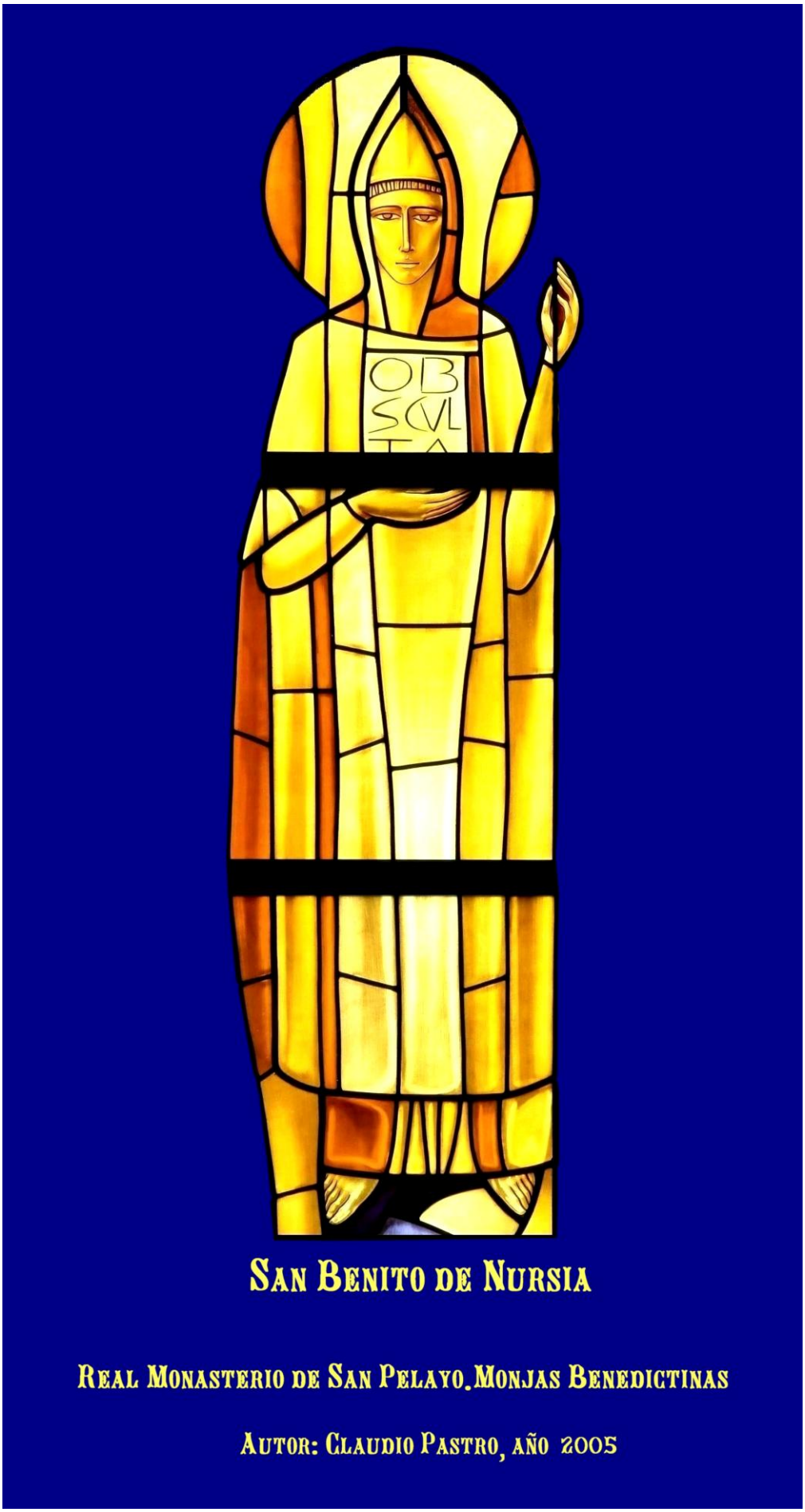
Imagen del Mes de Julio



San Benito de Nursia

Real Monasterio de San Pelayo. Monjas Benedictinas

Autor: Claudio Pastro, año 2005

Monasterio Benedictino de Tynec. Cracovia. Polonia

San Benito presenta la Regla Benedictina a San Romualdo

Autor: Bernardo Falconi, finales del siglo XIV

Florencia. Galleria dell'Accademia

El monje es el hombre prudente que ha construido su casa sobre la Roca

La imagen del Monasterio benedictino polaco de Tyniec, fundado en 1044, es la de un monasterio "literalmente" construido sobre la roca. La primera palabra de la Regla escrita por el patriarca del monaquismo occidental, San Benito de Nursia, es *Obsculta* – *"Escucha hijo estos preceptos de un maestro e inclina el oído de tu corazón"* –, y el objetivo es una interiorización de la nueva ley de Cristo a fin de poder resistir a cualquier tentación de las potencias del mal.

Para la tradición cristiana, sea occidental u oriental, el monje es al encarnación de aquel "hombre prudente" a que se refiere el texto de Mt 7,24-25, un hombre que ha elegido la bendición y no la maldición; el que ha construido su casa sobre la roca, que es Cristo; uno que, aunque "justificado por la fe, independientemente de las obras de la ley" (Rom 3,28), es incluso laborioso en la esfera de lo material: constructor de monasterios, cultivador de la tierra, compositor de música sacra, miniaturista de libros litúrgicos.

En la Regla de San Benito impresiona la "*fisicalidad"* del lenguaje utilizado para describir experiencias *espirituales*, como si el patriarca y legislador del monaquismo latino hubiese querido insistir en la intercomunicación de estos ámbitos de la vida. El "hijo", al cual San Benito se presenta en el prólogo de la Regla debe escuchar los preceptos del Maestro, acercando el oído del corazón (prólogo 1).

En todo lo que haga debe pedir ayuda a Dios con plegaria muy insistente: "*instantissima oratione*" (prólogo 4) y debe hacerlo sacando fuerza y energía de la Sagrada Escritura: *"Levantémonos, pues, de una vez que la Escritura nos espabila"* (prólogo 8). Así los ojos del monje estarán abiertos a la luz que proviene de Dios y sus oídos estarán en situación de percibir la voz divina, que cada día le interpela y le amonesta: *"Con nuestros ojos abiertos a la luz de Dios, con oídos atónitos escuchamos lo que la voz divina que clama cada día nos advierte"* (prólogo 9). Los hijos de San Benito no deben temer la austeridad de la ascesis monástica, sino tener confianza en que un día –con el crecimiento humano y religioso, favorecido por la vida en el monasterio– aprenderán a correr por la vía de los mandamientos divinos con el corazón ensanchado por la inenarrable dulzura del amor espiritual (prólogo 49).

Timothy Verdon

www.vacarparacon-siderar.es

Consultar también en esta pagina: Hospederías Monásticas/Hospedería de San Pelayo